

sencia allí, que el Frente Popular puede luchar por las libertades democráticas. (Pero al mismo tiempo, oponiéndose a que en ninguna condición las fuerzas de izquierda ejerzan el gobierno, eliminan la posibilidad real de que esas libertades sean aseguradas para el pueblo.) De aquí resulta que, fuera de frases de izquierda, los trotskistas no quieren nada que pueda golpear de frente a los traidores nacionales reaccionarios, y que se empeñan en desarmar y dividir en realidad al Frente Popular. Con eso, ellos no luchan por la “revolución proletaria”, sino que ayudan en la práctica a la reacción latifundista y extranjerizante.

Con el pretexto de la libertad de crítica, los trotskistas calumnian a los otros partidos del Frente Popular, tratando de provocar la desconfianza mutua y desmoralización, acusan de “chovinistas” a los comunistas y a los otros componentes del Frente Popular que declaran luchar por la independencia y la felicidad de la patria; sabotean toda lucha antiguerrera con la excusa de que la guerra no puede evitarse, y continúan calumniando sistemáticamente a la URSS, coincidiendo, al apreciar su política de paz, esa política a la cual tanto debe ya la Humanidad entera, con las calumnias de los fascistas incendiarios de la guerra.

El daño de la actuación del trotskismo, contra el cual desgraciadamente el Frente Popular no se ha prevenido, no consiste solamente en que siembra la confusión y el divisionismo, sino que consiste también en que el torrente de frases radicales que extienden sobre la actividad del Frente Popular, influye para que éste vacile en la adopción de actitudes que pueden decidir el desarrollo inmediato y futuro de la situación en el país.

Aunque hay naturalmente, en el Frente Popular, dirigentes de diversos partidos que exponen con bastante precisión las finalidades del Frente, hay otros que se dejan llevar también por la frase de izquierda en perjuicio de la claridad y de la interpretación acertada de sus tareas. El Frente Popular, que tiene que decidir de su lado a la aplastante mayoría, o mejor dicho a todo el país, contra un grupo que hace su negocio entregándolo al imperialismo, debe ser explícito cuando se manifiesta ante el pueblo. Por esto mismo, las manifestaciones trotskistas tienen, pues, que encontrar una reacción enérgica por parte de los comunistas y demás partidos del Frente Popular.

El Frente Popular debe pulverizar las calumnias de los traidores nacionales y proclamar a la faz del país, que él cuida la herencia de O’Higgins y los Carrera y quiere enriquecerla, impulsando el desarrollo progresivo de Chile, haciéndolo realmente libre y feliz. Debe establecer que no se propone expropiar a los industriales — como interesadamente lo propagan los reaccionarios — sino lejos de eso, quiere proteger las industrias y desarrollarlas